



LA VIOLETA,

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

A nuestras suscriptoras.—Los dos memoriales.—Tristeza y dolor; poesía.—La virtud ciñe una corona de espinas, para ceñirla después de rosas. (Continuación.)—Fábula.—Los fantasmas; cuento.—Revista de teatros.—Explicación del figurín.—Explicación del pliego de patrones.—Advertencia.

A NUESTRAS SUSCRITORAS.

Ha cumplido el primer trimestre de nuestra humilde VIOLETA, en cuyo tiempo habreis podido admirar, amables suscriptoras, nuestros esfuerzos por complaceros y por elevar nuestra publicación al nivel de las mejores que se publican en España y aun en el extranjero.

El público español, siempre galante con las damas, ha recompensado nuestras tareas, premiándonos con una suscripción tan inmensa que nos permite ofreceros notables mejo-

ras, algunas de las cuales no podrán menos de sorprenderos agradablemente.

Nuestra empresa no es una empresa mercantil donde nos anime la esperanza del lucro, nada de esto; nos basta la gloria de llevarla á cabo, creyendonos recompensadas de nuestros desvelos, de nuestro incesante trabajo, con la distinción y benevolencia del público; por lo tanto los productos de nuestra publicación redundarán en su beneficio, prometiendo conforme aumente la suscripción ir aumentando las mejoras, sin descansar hasta que consigamos hacer de nuestro semanario una revista digna por todos conceptos de nuestra culta España.

Ya han visto nuestras suscriptoras que empezamos dando un figurín, luego hemos dado dos, y desde el próximo mes se darán tres, y en breve daremos uno en cada número.

Los pliegos de dibujos y patrones son tambien de las más acreditadas casas de París; repartiremos todos los meses uno de doble tamaño que alterne con los pequeños, y en muchos números daremos otro grabado además del figurin.

Así pues, ya que nos afanamos en complacer á las amables suscriptoras, justo es nos recompensen renovando á tiempo sus suscripciones. Muchas han terminado en fin de mes; y debemos advertir, que si no quiere molestarse en buscar libranzas, lo cual para algunas señoras es dificultoso, bastará que manden cuatro letras á esta Administración, diciendo el tiempo por que se suscriben, su nombre, señas de domicilio y punto de residencia, y la empresa se encarga de cobrar en todas las poblaciones de alguna importancia. En los pueblos pequeños puede renovarse la suscripcion por conducto de los administradores de correos.

LA REDACCION.

LOS DOS MEMORIALES,

Episodio del viaje de la Reina á Sevilla en 1862, referido por Fernan Caballero.

En una de las humildes casas cobijadas por techos de anea ó chamiza, de los que en casi su totalidad se compone el pueblo de Dos Hermanas, estaba á fines del verano de 1862 una anciana, en cuyo espresivo rostro se pintaba la afliccion y la angustia, ocupada en reunir unas sillas bastas, unos cuadritos y otros enseres de poco valor, pero de gran precio para su dueña, pues constituian todo su ajuar.—¿Qué está Vd. haciendo, tia Manuela?—la preguntó otra mujer jóven y alta, cuyas ropas raidas demostraban suma pobreza, y cuyo semblante abatido atestiguaba tambien en ella pesares. ¿Se vá Vd. á mudar?

—Yono, Josefa, hija,—contestó la anciana,—pero voy á mudar mi ajuar. *Arrepara* el techo de mi casa que se ha vencido y está para desplomarse; por lo que voy á pedirle á Rosalía que me recoja estos chismes en su casa.

—Yo ayudaré á Vd. á mudarlos,—repuso la jóven,—y cargando con parte del ajuar, precedida por la dueña que llevaba lo restante, atravesaron la calle y entraron en la casa de la indicada vecina.

—¿Qué es esto, tia Manuela?—esclamó esta al verla entrar.—¿La echan á Vd. de su casa?

—Sí, hija,—contestó la interpelada,—me echan y con cajas destempladas esas nubes, que si les dá gana de descargar van á hacer de mi casa un lodazal, pues el techo, que es más viejo que yo, se ha vencido y está hecho una criba. Quiero al menos resguardar mi ajuar, y para eso déjame, hija, que lo meta en tu soberado, y Dios te premiará la buena obra.

—Sí, señora, con mil amores; pero Vd. ¿qué se vá á hacer sin su ajuar?

—No lo sé, hija; pero como tenerlo en casa es lo mismo que tenerlo en la calle, preciso era buscar donde cobijarlo.

—El caso es, tia Manuela, que si Vd. no vé de componer el techo de su casa, se le vá á desplomar á las primeras aguas de la otoñada, y ya no será mojados, sino aplastados, como van Vds. á hallarse.

—Hija, ¿y qué le bago? Mi Juan, que no sabe techar, no puede componerlo; tendríamos que pagar á un techador y comprar la chamiza, por la que piden á 50 reales la carretada; te harás, pues, *los cargos*, que estando mi Juan viejo y con un bulto entre las costillas, no pudiendo ganar ni para pan, ¿de dónde habíamos de sacar esos gastos? Ya me se previene que nos vamos á quedar sin casa, porque la nuestra se vá á hacer alberca!! ¡Ay mi casita! ¡Mala es, pero me estaba mirando en ella como en un espejo!

En ella murieron mis padres y han nacido mis hijos, y fuera de ella, Rosalía, te digo mi verdad, que no me hallaria ni en un palacio. La tengo de abolengo, y conocida es por la casa de los Ortigas *ende* abinicio.

En ella lo he pasado tan retelbien, pues además de ser mi Juan un trabajador de los de punta y ser en mi casa el jornal seguro como el sol de Dios, ha sido mi Juan la flor y nata de los hombres de bien, y me ha dado buena vida. Sembrábamos la haccecita de tierra suya, y ogaño se queda vacía por no poder menear la

simiente ni él trabajarla. ¡Mira si caben más desdichas!

Y rápidas unas tras otras, como vierten nubes de tormenta las suyas, corrian lágrimas por las escuálidas y atezadas mejillas de la pobre anciana.

—Tía Manuela,—dijo la mujer jóven que le habia ayudado á mudar su ajuar,—vamos que las desdichas mías no se quedan atrás. Vd. tiene á sus hijas casadas y establecidas, y aunque pobres, mientras trabajar puedan, no le ha de faltar á Vd. y á su padre el pan; pero yo que tengo á mis niñas chicas, y á mi marido desde tres meses con tercianas, sin tener para que duerman mis hijitas más que el suelo pelado sin una mala manta con que abrigarles, de manera que de arrecidas me se van á morir en diciendo el frío: *¡aquí estoy!!!*

—¿Cómo es eso, mujer? ¿Pues qué tu marido no lo ganaba antes que le acometiesen las malvadas tercianas?

(Se continuará.)

TRISTEZA Y DOLOR.

Arboles bellos que en mi patria ardiente
Las altas copas levantaís al cielo,
Dejadme á vuestra sombra tristemente
Llorar mi desconsuelo,
Como llora el errante peregrino,
Victima del destino,
Su bien perdido en extranjero suelo.

En nuestro solitario apartamiento
Solo Dios es mi aliento,
La fé mi compañera...
El loco pensamiento
Rompe las nieblas de la azul esfera,
Y el alma estremecida
En horas de tormento,
En alas vá del fugitivo viento
Buscando el alma de mi alma huida.
¡Ángel de mi dolor!! ¿dónde te has ido?..
En tu nevado seno,
Mi triste frente reclinaba un día
De fé y de amor y de esperanza lleno;
Y embriagado de amor y de ternura
Allí me adormecía,
Soñando un paraíso de ventura.

¿Agora dónde estás?... ¡Ay! ¡que mis ojos
Te buscan por doquier y siempre en vano!..

Y así como entre abrojos

Muere del hielo herida

La flor en el invierno, así mi frente

Al sepulcro se inclina tristemente,

Por la tristeza y el dolor vencida.

¡¡Dichosos los que lloran!!! Si pudiera

Una hora no más, un solo instante,

Estrecharte á mi seno palpitante

Y confundir mi aliento con tu aliento,

Y la amargura de mi mente loca,

Con la frescura de tu dulce boca,

Tus tímidos suspiros adorados,

Como la lluvia en caloroso estío,

Apagáran mis lábios abrasados.

Lejos de tí y en tanta desventura,

La soledad mi corazón ansía.

La flor de la esperanza

Dobló su tallo, y en la noche oscura

Su dulce aroma al firmamento envía:

Y el ángel de la muerte

Al desgraciado corazón oprime,

Y gota á gota por mis venas vierte

La ardiente esencia del dolor sublime.

¿Qué me queda sin tí!! Rota mi lira,

Nada consuela mi dolor profundo;

Mi corazón suspira

Por la paz del sepulcro y errabundo,

Nada me dá placer, nada me inspira.

La nieve de los años

Ya mi paciencia y sufrimiento agota;

El huracán de la desgracia azota

Mi frente, y arrebató

La nave de mi vida

Ante mis tristes ojos,

Y entrega sus despojos

Del mundo á la espantosa catarata.

A tí, Dios poderoso: á tí en mi angustia

Levanta el alma su clamor doliente;

A tí la frente mística,

Manda su inspiración: á tí la mente

Se vuelve enardecida,

Y en su incesante duelo

Puestos los ojos en el ancho cielo,

Te ofrezco el holocausto de mi vida.

JUAN GUELL Y RENTÉ.

LA VIRTUD CINE UNA CORONA DE ESPINAS,

PARA CEÑIRLA DESPUES DE ROSAS.

(Continuacion.)

»Yo era una de las que presenciaban tan tierna escena, y cercana á vuestra madre, enjugaba las lágrimas que de pena ó júbilo derramaba sin cesar. A su lado habia otra jóven, tan hermosa como Julia: era vuestra prima Elena, que aquel dia se despedia del sagrado templo, donde habia pasado su niñez y donde la habian educado con el mayor esmero.

»Vuestra prima me pareció encantadora y llena de inocencia y candidez.

»Cuánto más la miraba, más rasgos me parecia encontrar en ella que admirar.

»Luego iba vestida tan ricamente!.. ¡Se conocia de tal modo en sus modales y delicada fisonomía su clase elevada!... ¡Elena era bellísima sin duda, pero á mí me parecia más aun, porque los celos me la hacian mirar de una manera extraordinaria! ¡Si, Carlos; los celos! Una fatal casualidad habia hecho que yo supiese que Elena era vuestra prometida, y esta idea me desgarraba el corazon.

»Yo no apartaba los ojos de su hechicero semblante; yo veia el fausto que la rodeaba y decia interiormente:—¡Es digna de él!.. ¡Sean dichosos!.. Si á alguien le toca sufrir es á mí, que no he nacido para sentarme en el banquete de la felicidad!.. ¡Yo, pobre artista, sin bienes, sin esplendor!..

»¿Para qué quiere el mundo mis aplausos y laureles? ¡Pudiera yo trocarlos por un puñado de oro, por un girón de pergamino de mis antepasados, y entonces miraría tan alto, como quisiesen ó ambicionasen mis ojos!

»Embebecida en estas amargas reflexiones, corría por mis mejillas el llanto. Cuando me apercibí de ello, ví que vuestra madre, fijas sus miradas en mi semblante, parecia querer descubrir, hasta los secretos más recónditos de mi corazon.

»Dos ó tres veces creí que me iba á dirigir la palabra, y la miré atentamente: entonces correspondió á mis miradas; pero de una manera tan altiva y llena de severidad, que me hizo bajar los ojos con timidez.

»Yo sabia muy bien, que vuestra madre no ignoraba que me amábais, y en este memorable dia me pareció que quería reconvenirme con sus acciones.

»Por último, despues de titubear, me dijo:—Señorita, os presento á mi sobrina Elena, la prometida de mi hijo Carlos, y deseo que mañana á las doce del dia, paseis por mi casa, porque quiero hablaros acerca de ciertas piezas de música que mi futura hija necesita estudiar.

»Al decir esto me estrechó la mano convulsivamente diciendo:—¿Me prometeis no faltar á esta cita?—Os lo prometo,—contesté maquinalmente.

—»Pues adios, y hasta mañana; voy á pasar al coro con mi Elena y las demás religiosas. Adios.

»Vuestra prima me miró conmovida, y dijo á vuestra madre, despues que se hubo despedido:—¿Es esta la virtuosa jóven, Elvira de Guzman, que mantiene á su madre dando lecciones de música?—La misma.—Entonces, yo quiero ser su amiga.—Y volviéndose de repente hácia mí, estrechó mis manos con dulzura, me hizo infinidad de ofrecimientos, y fué á reunirse con vuestra madre, á quien seguramente no habia agradado esta escena, segun pude conocer á la distancia que se mantuvo.

»Yo caí en un banco, anonadada, confusa; no podia respirar: el dolor me ahogaba. Mi dignidad ofendida por la revelacion estudiosa de vuestra madre, al propio tiempo que la excesiva bondad de vuestra hermosa prima, formaban en mi imaginacion una mezcla que no podia definir.

»Mi corazon se oprimia, daba latidos desiguales, y queria llorar; pero su misma opresion, no le dejaba ese desahogo.

»¿Con que es verdad? ¿Con que se casa con otra? ¿Con que voy á perderle para siempre? ¡Yo que tanto le amo! ¡Verle halagado! ¡Querido por otra mujer!.. ¡Este es un tormento superior á las fuerzas humanas!.. ¡Se puede soportar la indiferencia del hombre que nos ha amado, se puede sobrevivir á su olvido; pero verle en brazos de otra!.. ¡Oh, no!.. ¡Huyamos, huyamos para siempre de él!..

FÁBULA.

Los Mandamientos de España.

Dicen que, locos y niños
Hablan siempre la verdad:
La lengua de un niño loco
Debe ser la más veraz.

Un niño demente habia,
Que en medio de achaque tal,
Iba, sin embargo, dócil
A la escuela del lugar.
El maestro, que observó
Que era el loco algo capaz,
Quiso que de la doctrina
Supiese lo principal.

«¿Cuáles son (le preguntaba
Un día para probar)
Los Mandamientos de Dios,
Que rijen la cristiandad?
—A los hombres (dijo el chico)
Diez impuso en general;
Y despues á las naciones
Otros en particular.

«Dios manda que España tenga
Trono firme y libertad,
Montes, caminos, marina...
Y el Peñon de Gibraltar.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Sra. Doña Faustina Saez de Melgar:

Muy señora mia y mi distinguida amiga: Me tomo la libertad de remitir á Vd. el adjunto *Cuento*, rogándole tenga á bien insertarlo en su apreciable periódico LA VIOLETA. —Amiga mia, este cuento no abraza un pensamiento profundo ni filosófico; como que no es obra de un consumado artista. Todo lo contrario; es ligero, sencillo y puro, como pura, sencilla y ligera es el alma de una niña de trece años, que es quien lo ha escrito. Pero en medio de su sencillez, brota una fuerza de imaginacion admirable, una galana fantasía, y descubre un gusto muy delicado; dotes que, cultivadas, habrán de producir con el tiempo, sin duda alguna, felicisimos resultados.

Este cuento es el primer destello de un génio que nace, suave como los primeros aromas del

«Quise levantarme y no pude, me faltaban las fuerzas. Los convidados habian ido retirándose, y cuando volví en mí, me hallé sola.

«Entonces, me arrastré de rodillas hasta la imágen de la Madre de Dios, y le ofrecí mis amarguras terribles, por sus dolores infinitos.

«¡Madre mia,—la dije,—no apartéis vuestros ojos de mí; seguidme en el áspero sendero de la vida, y ya que me esperan golpes tan crueles, fortaleced mi espíritu; amparadme, madre de misericordia! ¡No permitais, que la que siempre os ha amado con todo su corazón sea juguete de las miserables pasiones!

«Medité y oré un rato, y luego me levanté más tranquila.

«Salí á la calle, y á los pocos pasos, os encontré en vuestra carretela acompañado de un general, con quien conversábais familiarmente.

«Al verme os pusisteis pálido y me mirásteis con pasion.

«La pobre artista pasó sin haceros caso al parecer, mientras que devoraba su alma, más que nunca, este amor tan imposible como vehemente.

«Recuerdo lo mucho que os quejásteis des pues de mi indiferencia. ¡Ay!... vos no sabeis la lucha cruel que iba devorando mi alma.

«Eché el velo al rostro, porque vuestro encuentro habia acabado de agotar mis fuerzas, y lloraba como una Magdalena.

«Me dirijí al Retiro, y en uno de sus más apartados sitios, dí rienda suelta á mis sentimientos. Allí nadie me oia. Allí hablaba con Dios y la naturaleza. Consideraba lo amargo de mi destino y necesitaba llorar, para poder vivir. ¿Qué desgraciado pudiera vivir sin esta consoladora expansion?..

«Despues me dirijí á mi casa, con más melancolía que desesperacion.

«Habia hablado con la Virgen y su sagrado Hijo, y con su infinita piedad me fortalecieron, para llegar hasta los brazos de mi madre.

«¡Ay! ¡cuánta humillacion y amargura me esperaba al día siguiente!»

(Se continuará.)

ROGELIA LEON.

jazmin; ténue como los primeros albores de la aurora; y yo, que venero cuanto tiene relacion con las bellas artes, especialmente con la literatura, suplico á Vd. encarecidamente se sirva darle cabida en el periódico que con tanto acierto dirige, quedando á Vd. por su parte la noble satisfaccion, de que si algun día la joven autora de que nos ocupamos, llega á conquistar un nombre en la república de las letras, Vd. es quien ha presentado al público por primera vez la nueva poetisa.

Con este motivo repite todas sus consideraciones hácia Vd., quien es su muy amigo y seguro servidor que B. S. P.

M. IBO ALFARO.

Madrid 8 de febrero de 1863.

LOS FANTASMAS.

CUENTO.

Tendria yo diez y seis años cuando vivia con mi padre en uno de los pueblos más lindos que se conocen, por su alegría y su hermosura. Nuestro castillo se elevaba en medio de aquel pueblo, como un gallardo roble en medio de un campo de espigas doradas; al lado izquierdo corre un riachuelo que riega los frondosos prados de aquel contorno; al lado derecho aparece un espeso bosque, por entre cuyos árboles se descubren pequeñas casas, tan blancas como la nieve. Todo disfruta allí un aspecto semi-salvaje que encanta la vista.

El mejor pintor se consideraría dichoso, si dado le fuera reproducir con su pincel aquellas bellezas de la naturaleza.

Todas las estaciones tienen sus encantos: la primavera la proclaman la reina; y sin embargo, el invierno oculta en su seno un fondo de tristeza que arrebató nuestra alma.

¿Quién al ver en una mañana de diciembre un pueblo que la noche antes se ha cubierto de nieve, no siente una especie de respeto al contemplar aquellos árboles como venerables ancianos que el tiempo ha encanecido? ¡Qué feliz es el que puede vivir entre esas delicias! Yo entonces no sabia apreciar su verdadero mérito, porque nunca de él me habia visto privado.

Era el oscurecer de uno de esos dias que hemos descrito; mi padre estaba ocupado en seguir una causa en favor de un pobre aldeano, y esta era la razon por la cual no le veia más que á las horas de comer. Al comenzar la noche me solia reunir con todos los criados del castillo, y me entretenia en oírles contar historias que, fueran verdaderas ó no, yo las creia con la mayor buena fe. Aquella

noche, el mayordomo, que era un hombre de sesenta años, poco más ó menos, y que habia sido soldado, nos contaba que despues de algunas batallas habia visto aparecerse en la noche siguiente las sombras de los guerreros muertos el día anterior, envueltas en largos sudarios blancos, y que una vez hasta se le habia presentado un camarada suyo por espacio de tres noches, y una de ellas le habló y le dejó encargada una hija que tenia. El mayordomo añadió, que cuando le fué posible se hizo cargo de ella, y la crió como si fuera su padre.

Era Luisa una joven de diez y nueve años: su esbelto talle tenia la flexibilidad de la palma; su tez, blanca como el alabastro, carecia de ese tinte rosado que por lo general anima los rostros de las aldeanas; y dos trenzas, tan rúbias como el oro, caian hasta su cintura. No habia sentido esta joven más amor que el que profesaba á sus tórtolas y á sus palomas; pero como es una verdad que nada hay eterno sobre la tierra, una mañana que iba ella á la fuente, se encontró con un arrogante mozo, el cual empezó por seguirla, y acabó por amarla; y aquel amor se hizo tan verdadero, que duró hasta la muerte: á medida que pasaban los meses más se querian; pero como todas las cosas no salen á medida de los deseos del hombre, hé aquí que el mozo cayó quinto nada menos que cuando más encendida estaba la guerra civil.

(Se concluirá.)

AMALIA MORENO Y GUERRERO.

REVISTA DE TEATROS.

Album de LA VIOLETA.

La fuerza del destino, ópera en cuatro actos del maestro Verdi, estrenada en el coliseo de Oriente. — Decorado del Sr. Ferri. — Trajes del Sr. Paris.

La gran novedad de la última semana, el acontecimiento que ha preocupado y sigue preocupando todavía al mundo *dilletanti* y filarmónico de la capital de España, es la aparición de la última creacion del célebre Verdi, estrenada con extraordinario éxito en el coliseo de Oriente.

De esta obra nos vamos á ocupar con especial detenimiento, confiándonos á la benevolencia de nuestras amables suscriptoras.

Hay quien pone en duda el génio de Verdi, hay quien le relega al género ético de las medianías, hay quien le censura de plagio; por último, hay quien para afirmar estas aseveraciones, repite con énfasis un epigrama de Rosini, que hablando de Verdi dijo: *Tiene mucho nuevo y mucho bueno; pero ni lo nuevo es*

bueno, ni lo bueno es nuevo.—Seamos justos; Verdi es un genio. ¡Un veredicto europeo proclama sus obras como de *primo cartello*, y hace muchos años que la Europa entera las viene tributando una ovacion universal!

Esta es la verdad.

Los mismos que han aplaudido las obras inmortales de Bellini, Rossini y Donizzeti, han tributado ardientes homenajes de admiracion á las vigorosas inspiraciones de este Titan del arte filarmónico, que naciendo en Roncole del ducado de Parma, pobre y desválido, pasa á Milan, gracias á la proteccion del caballero Barezzi, y en pocos años se presenta en la *Scala* á hacer su *debut* con el *Oberto di San Bonifazio*, drama que le proporcionó un modesto triunfo; pero que fué lo suficiente para que su genio de artista entreviera en lontananza la aurora relumbrante de su privilegiado destino.

Sus esfuerzos sucesivos le dieron por resultado las creaciones de *Il Nabuco*, *Rigolletto*, *Il Trovatore*, *Atila*, *Hernani*, *Traviata*, *Macbeth*, *Luisa Miller*, cuyos asuntos fueron tomados de las inspiraciones más atrevidas de los grandes poetas, y últimamente ha enriquecido al mundo artístico con *La fuerza del destino*, tomada de un drama español debido á la pluma de uno de nuestros más aventajados poetas, el insigne duque de Rivas.

Se dice que la forma musical de Verdi es dura, ásperamente dramática, desgarradora y estridente: se dice que no tiene la melodía de Bellini, la armonía de Rossini y Meyerbeer, los graciosos giros de Donizzeti, la augusta y elegante majestad de Mozart y Cimarosa, la vaga poesía erótica de las obras alemanas: nosotros podríamos preguntar á nuestra vez: «¿Y qué tienen de Verdi las obras de todos esos inmortales compositores? ¿Qué hay de comun entre sus géneros y sus caracteres particulares?»

El gran distintivo del genio, su gloria, su fortuna está en lanzar al mundo exterior novedades luminosas, géneros, estilos, formas, caracteres, todo lo que constituye esa peregrina originalidad que arroba y extasia, originalidad de suyo tan difícil, que aunque es inmensa la órbita en que se agita, puede decirse que es casi imposible ya en la esfera del mundo.

Nuestros poetas clásicos de los siglos xvi y xvií tomaron de los griegos y latinos: la *Enéida* está inspirada sobre la *Iliada*: el *Jehová* de Milton tiene muchos puntos de contacto con el *Júpiter* de Homero: el *Infierno* del Dante es la ampliacion del de Virgilio: nuestras antiguas fábulas caballerescas, nuestras leyendas maravillosas no son más que reminiscencias de las epopeyas óricas; en una palabra, la originalidad absoluta despues de Homero puede decirse que es una brillante negacion.

Hoy mismo: ¿de cuántas formas no hemos revestido los pensamientos de Jorge Manrique, Calderon, Lope, Rioja, Cervantes y tantos otros felicísimos ingenios, honor y prez de esta gran nacion á quien tenemos la dicha de pertenecer? Basta registrar las obras que nos han legado, verdaderos monumentos de nuestra pasada gloria literaria, y nos convenceremos evidentemente de esta gran verdad.

Para nosotros el gran mérito de Verdi consiste, más que en nada, en que posee un género propio.

Fuera de esto, su música es vertiginosa, engendra una especie de ansiedad bárbara que fascina, se apodera del alma y hace vibrar todas las fibras del sentimiento; es una especie de música frenética, enérgica, salvaje, vigorosa, grandilocuente, sonora: responde á todas las ideas y á todos los llamamientos del corazon; subleva y exaspera, aplana, produce el éxtasis de la ira, es una música lúgubre que retumba más allá del mundo, un concierto de sonidos que semejan el crescendo agosto de la tormenta, es, en fin, una especie de arabesco devorante que le rinde á uno, que le destroza, que entumece la sensibilidad á fuerza de sentir, que ahoga á fuerza de placer.

Todos convienen en que su instrumentacion es inmejorable; y en efecto, para corresponder á la ruda entonacion de tan atrevidas composiciones debia el maestro aplicarlas un concierto digno de su majestuoso carácter; por eso á veces la orquesta se desborda, ruje como un pueblo en un dia de motin, como las olas del mar en la hora de la borrasca, y entonces semeja el hervor hondisonante de la elevada catarata, grande, magnífico, impetuoso, admirable.

Nadie en España desconoce el argumento de *La fuerza del destino*. Si bien de un género póstumo, nos pertenece; es un florón de nuestras glorias pretéritas; puede pasar como modelo entre las obras de su carácter. La forma que le dió su autor, el Sr. Duque de Rivas, es altamente lírica, parece un canto, una hermosa y tierna elegía.

Verdi lo conoció así sin duda y mandó hacer un libreto.

La circunstancia de haber venido en persona el mismo maestro á ensayar su partitura en el coliseo de Oriente: las noticias que se tenian de los gastos que iba á hacer la empresa para ponerla en escena con toda propiedad, y sobre todo, el afán de conocer esta célebre novedad del arte lírico, tenia en efervescencia los ánimos y se esperaba su estreno con ansiedad.

El público iba animado de un buen deseo, á pesar de algunos rumores inconvenientes que esparció la prensa sobre el éxito de la obra en San Petersburgo, y sobre el juicio que habia merecido en el ensayo general, verificado á

presencia de un público escogido y numeroso.

Por fin se realizó el estreno de *La forza del destino* en la noche del sábado último. El teatro estaba lleno de bote en bote: la sociedad más elegante y más culta de la Corte ocupaba las localidades: hasta S. M. la Reina favoreció con su presencia el espectáculo.

El acto primero pasó en silencio; no tiene grande interés musical; pero en los sucesivos la ovación para el maestro fué completa. Once veces salió al palco escénico, llamado por el público: se le arrojaron una muchedumbre de coronas, entre ellas una de plata, obsequio debido á la señora baronesa de Horteiga.

La combinacion dramática de la obra no se prestaba para la composicion de piezas concertantes en que figurára el quinteto: sin embargo, mereció los honores del aplauso el coro del campamento, en que la contralto señora De Méric Lablache cantó muy bien su parte, acompañándose con un tambor. Es notable tambien uno de los coros de frailes; y los dos ó tres duos de baritono y tenor que contiene la obra tienen fiereza y valentía, pertenecen al género más feliz del gran maestro. Las arias de tenor y de tiple son de un corte alemán de muy buen gusto.

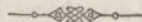
Desempeñaron muy bien su parte todos los cantantes, especialmente Fraschini y la señora Ana de Lagrange. Fraschini al final estaba rendido, lleva todo el peso de la obra.

En otra ocasion nos ocupamos ya en estas columnas del decorado de esta ópera, con motivo de haber visto los bocetos en el taller de su autor D. Augusto Ferri: es notable por todos conceptos; especialmente merecieron más aplausos las decoraciones del campamento en Velletri y el interior del convento de Nuestra Señora de los Angeles. El Sr. Ferri fué llamado tres veces al palco escénico.

Los trajes de la obra, confeccionados bajo la direccion del Sr. Paris, nada dejaron que desear por su propiedad y buen gusto.

El maestro Verdi debe partir altamente satisfecho de la galantería del público español, que ha sabido hacer justicia á su génio. Por nuestra parte le tributamos la más sincera enhorabuena.

LEANDRO ANGEL HERRERO.



ESPLICACION DEL FIGURIN.

TRAJES DE CALLE.

Primera figura.—Vestido de moaré verde, adornado con óvalos de raso, á los que rodea una puntilla de encaje negro. El delantero de la falda guarnecido de estos óvalos que suben

en disminucion hácia el cuerpo, luego bajan por los costados formando dos órdenes y rodean todo el bajo de la falda. Cuerpo alto con pequeño peto. Los óvalos suben hasta el hombro, prolongándose por la espalda. La manga es larga, ancha de abajo y guarnecida solamente en lo alto. Cuellos y mangas de encaje. Sombrero de terciopelo negro, adornado de don Diegos de dia, y encajes con grupos de terciopelo y hojas verdes entremezcladas. Bidas negras con ribetes de color de rosa.

Segunda figura.—Vestido de tafetan negro floreado. *Pardessus* de felpa, color de pensamiento, en forma de paletot muy airoso, rodeado de un grueso cordon sobre los bordes. Cuello vuelto, mangas con vueltas guarnecidas del mismo cordon, enlazadas sobre la espalda, á donde terminan por dos grandes piezas. Cuello y mangas de batista lisa. Sombrero de terciopelo *epingle* blanco, adornado de terciopelo, color de pensamiento y plumas blancas.

ESPLICACION DEL PLIEGO DE PATRONES.

Patron de abrigo de señora: compónese de un delantero, de un costadillo, de una mitad de la espalda y de una mitad de la manga.

Se puede ejecutar esta linda vesta en cachemira color de rosa guarnecida de cisne, ó en terciopelo verde guarnecida de marta.

Nuestras lectoras pueden verla en el figurin que repartimos con el número 6.º de LA VIOLETA.

Patron de camiseta zuava: compónese de un delantero, una mitad de la espalda y un pequeño cuello. Esta camiseta puede hacerse en *nansout* ó muselina, bordada ó lisa.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores que no tengan completa la novela que estamos publicando titulada MALILDE ó el ANGEL DE VALDE REAL, y deseen completarla, pueden pedir á esta Administracion los números que les fallen, remitiendo un sello de cuatro cuartos por cada pliego de ocho páginas.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1865.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.